

Tras la crisis de los bolcheviques-leninistas

León Trotsky
7 de junio de 1936

(Versión castellana desde “Après la crise des bolcheviks-léninistes” en Trotsky *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, textos escogidos y presentados por Pierre Broué, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 542-545, también para las notas)

*Prefacio al folleto de Nicolle Braun, L’organe de masse, contribución sobre la crisis de la sección francesa de la Liga de los Comunistas Internacionalistas, editado por el Secretariado Internacional de la LCI, 60 páginas multicoladas*¹.

El trabajo del camarada Braun sobre la última gran crisis de la sección francesa me parece de un gran interés y utilidad, en primer lugar para la misma sección francesa y, después, para todas las otras secciones. Ya terminado el estudio se ha producido la unificación entre nuestra sección y el grupo de *la Commune* que se había separado de ella y, naturalmente, es preciso alegrarse de ello². Pero la unificación no significa (necesariamente) que la organización se curará de sus enfermedades. La escisión no se produjo por casualidad. Los escisionistas han naufragado. Pero nada prueba que todos ellos hayan sacado una gran enseñanza de ese naufragio. Quien conoce a los principales responsables no puede hacerse ilusiones sobre el futuro. El desarrollo de Francia en el período por venir será muy rico en crisis, y cada giro en el interior de esta situación de crisis puede provocar en el seno de la capa dirigente de la sección francesa reacciones oportunistas o aventureras. Si siento el deber de decirlo de esta forma brutal es porque mis observaciones durante siete años no me permiten alimentar al respecto un optimismo exagerado.

El camarada Braun analiza cuidadosamente y, según mi parecer, de manera completamente objetiva, la ardorosa correspondencia intercambiada entre mí y los camaradas dirigentes de Francia durante la última crisis. Pero esta crisis estaba lejos de

¹ Este texto constituía el prefacio, firmado “Crux”, del folleto de Nicolle Braun titulado *L’Organe de masse*. Nicolle Braun era el pseudónimo de Erwin Wolff, uno de los secretarios de Trotsky que redactó su estudio según los archivos de Trotsky con la ayuda de otro de sus secretarios, Rudolf Klement. Klement y Wolff iban a ser asesinados por la Gepeu en los dos siguientes años.

² El conflicto entre Molinier y Pierre Frank por una parte, Trotsky por otra, no había dejado de envenenarse a partir de los primeros desacuerdos a raíz de la salida de la SFIO y de la actitud a adoptar ante los pivertistas. Había devenido agudo y había alcanzado el punto de ruptura a partir del momento en que el grupo Molinier-Frank pretendió imponer su línea a la organización mediante presiones financieras. El 6 de diciembre de 1935, Frank y Molinier, transgrediendo la disciplina, publicaban el diario *La Commune*, el “órgano de masas”, y lanzaban la consigna de “grupos de acción revolucionaria” (un híbrido partido-soviet) sobre la base de cinco consignas y de una alianza con militantes provenientes de la GR, de la JSR e incluso del grupo “frentista” del antiguo radical Bergery. Esta coalición iba a ser efímera. A fines de enero de 1936, *La Commune* devenía órgano de un “comité por la IV Internacional”. Sus animadores formarían enseguida precipitadamente, en marzo, el Partido Comunista Internacionalista. Algunas semanas más tarde aceptaban la reunificación con el antiguo GBL y las JSR en el Partido Obrero Internacionalista (POI). El nuevo partido declaraba sobre su propia aparición: “La “proclamación” del partido no significa en sí misma nada en absoluto. De lo que se trata es de su organización en relación con la lucha de clases de las masas. Ahora bien, la corriente de las masas se inclina actualmente hacia una tentativa de solución democráticoburguesa (engañosa) de los problemas del proletariado. El partido lucha pues a contracorriente. En consecuencia, su concentración actual no puede significar más que una primera etapa, muy modesta. Por ello la primera tarea debe ser la lucha por la fusión con grupos y corrientes que evolucionen sobre posiciones más o menos precisas de lucha de clases, incluso en el interior de los partidos oportunistas.”

ser la primera y, durante las numerosas crisis anteriores, la correspondencia fue también, como mínimo, tan ardorosa y abundante. En el presente, tras siete años de experiencia, no puedo decir que mis intervenciones epistolares hayan logrado resultados positivos. No voy a detallar aquí las causas. Puede ser que no haya sabido encontrar los argumentos necesarios. Sea como sea, es verdaderamente tiempo de abandonar las tentativas para convencer a determinados camaradas y llevarlos, a través de cartas privadas, a una mejor comprensión de los hechos. Por ello he puesto mis archivos a disposición del camarada Braun, a fin que todos los miembros de la sección francesa, así como de las otras secciones, saquen las lecciones necesarias de la última crisis y se hagan con ello una idea exacta del papel de uno u otro camarada, lo que, para escoger dirección es de la mayor importancia³.

Hemos llamado *prerrevolucionaria* a la etapa política que se acaba en estos momentos en Francia. Durante esa etapa nuestra sección sindical francesa debía coger el impulso necesario. La situación era difícil, pero no desfavorable. Si, tras el congreso de Mulhouse, la sección francesa hubiese desplegado la ofensiva revolucionaria e internacionalista vigorosa que le dictaban todas las circunstancias, ahora tendría un mayor número de adherentes y una autoridad y capacidad de lucha infinitamente más grandes. En nuestra propia historia tenemos ahora un importante ejemplo de una situación fallida, o mejor dicho desperdiciada; pues (y esto creo yo que es lo que prueba el texto de Braun) la dirección ha hecho lo máximo posible para explotar lo menos posible la situación.

¿Cómo evitar la repetición de semejantes y nocivas aventuras, por una parte, y de tales debilidades, por la otra? Mediante el control activo de la base, es decir de los adherentes a la sección francesa, y mediante el control no menos activo por parte de nuestra organización internacional. El objetivo de este texto es, precisamente, darle a tal control los fundamentos necesarios.

A pesar de todas esas dificultades, la sección francesa tiene ahora alrededor de cinco veces más miembros que cuando la entrada⁴, y capacidades de trabajo mucho más grandes. Pero hoy en día sería, ciertamente, dos o tres veces más fuerte si la dirección hubiese actuado de una manera verdaderamente bolchevique. Ello prueba cómo de necesario es no erigir en fetiches giros puramente tácticos o de organización. Primero, y bajo cualquier precio, no se quería entrar en el PS, y más tarde no se quería (siendo los mismos la mayor parte del tiempo) bajo ningún concepto salir de él. He aquí dos caras de la misma mentalidad sectaria conservadora⁵.

Confiamos que al respecto la experiencia belga será mucho más positiva. En cualquier caso, los camaradas que pertenecen a partidos reformistas y centristas (Inglaterra, Polonia, Estados Unidos, etc.) deben sacar por sí mismos las conclusiones necesarias de la experiencia francesa: la entrada en organizaciones extrañas e incluso

³ Trotsky había confiado a N. Braun la misión de esclarecer a los militantes, y no solamente a los de la “sección francesa”; los juicios mantenidos por Braun aparecían, con algunos pequeños matices, como los del mismo Trotsky. Son severos para los dirigentes franceses, abrumadores sobre Pierre Frank y Molinier, considerados como aventureros y acusados de haber querido la escisión a fin de capitular ante el aparato de la SFIO pero también duros hacia Jean Rous, acusado de haberlos cubierto por espíritu de conciliación e, incluso, para Naville, acusado de “preferir hacer análisis justos pero abstractos en su despacho” y de satisfacerse con “ser el predicador conservador de verdades abstractas”. N. Braun juzga que la discusión de 1935 y la “crisis” del 35-36 tuvieron sobretodo efectos negativos. Escribe: estando dado que ninguna de las tres fracciones del GBL defendía verdaderamente el programa en su conjunto, su lucha debía parecerle a la juventud una pura lucha de camarillas” (*op cit*, página 28).

⁴ Según Braun, el grupo contaba a fines de 1935 con poco más de 300 miembros.

⁵ Trotsky apunta aquí particularmente a Pierre Frank, que afirmaba en agosto de 1934: “Decidid lo que queráis, yo no entro en la SFIO”, después escribía en junio de 1935 (y ahora, incluso tras las primeras exclusiones) que sería “criminal salir” (Braun, *op cit*, página 8). Siempre según Braun, el mismo Frank se había hecho “famoso” en la organización internacional al calificar de “romántica” la consigna de armamento del proletariado (y ello al día siguiente del 6 de febrero de 1934 (*op cit* página 38)).

enemigas no abre solamente posibilidades considerables sino que también conlleva peligros. Sólo testarudos radicalmente conservadores pueden afirmar que la entrada es inadmisibles en cualquier caso. Pero intentar hacer de la entrada un remedio contra todos los males lleva, inevitablemente, al límite de la traición, como nos da ocasión de observar y vivirlo el ejemplo francés⁶.

En primer lugar, tenemos que aprender todos a no concederles una exagerada confianza, incluso si vuelven con nosotros, a aquellos camaradas dirigentes que expresan su descontento abandonando la organización nacional e internacional a la primera ocasión para considerarse francotiradores durante tanto tiempo como les parezca. No debemos confiarles puestos importantes más que tras una larga y seria prueba⁷. *Esto es lo que ordena la autoconservación de toda organización verdaderamente revolucionaria.*

Puede ser que a los camaradas franceses, y particularmente a los jóvenes que tan valientemente han venido del partido reformista, se les debería decir además: aunque este estudio esté consagrado al pasado no debe servir para resucitar las diferencias de ayer sino, por el contrario, para evitar que se repitan mañana o pasado mañana. Cada adherente debe estudiar, *bajo este ángulo*, cuidadosamente y sin prejuicios, la documentación que le ha sido sometida. En última instancia, ello no puede ser más que saludable para la sección francesa.

Crux
H., 7 de junio de 1936

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

⁶ La experiencia ulterior de los grupos trotskystas iba a confirmar este juicio. En 1950, determinado número de dirigentes trotskystas, entre ellos Frank, bautizaron como “entrismo sui generis” una política de “entrismo” en los partidos comunistas que se distinguía muy poco de una pura y simple capitulación.

⁷ Los hombres hacia quienes se apunta son Molinier y Frank. Raymond Molinier había sido mantenido expresamente al margen del acuerdo de unificación. Pierre Frank, por el contrario, formaba parte de la dirección del POI, pero había sido denunciado por trabajo “fraccional” menos de dos meses después de la unificación. El grupo Molinier-Frank, bajo diversas etiquetas, iba a subsistir hasta la guerra. Se le mantuvo al margen de la conferencia de fundación de la IV Internacional. Molinier desaparecería de la arena política poco después de la declaración de guerra. Frank, internado en Inglaterra durante el conflicto, fue admitido en 1945 en la “sección francesa”. Después devino miembro del “Secretariado Unificado” de una organización que se llamaba IV Internacional tras haber conocido escisión tras escisión. La IV Internacional, tal y como la había concebido Trotsky, no existe (o al menos todavía no existe). En Londres, en abril de 1966, se celebró una conferencia convocada por el “Comité Internacional”. El Comité Internacional se opone en ese plano tanto al Secretariado Unificado como a otros organismos que se reclaman de una IV Internacional ya construida de la que ellos serían la “dirección revolucionaria”: según la Conferencia Internacional de Londres esta internacional está todavía por construir.